

Franz Kafka

América. El desaparecido

Mario Javier Pacheco García

América, o El desaparecido

Franz Kafka nació en Praga, en 1883, (cuando era parte del Imperio austrohúngaro) y murió en Austria, en 1924. Dejando mucha correspondencia y documentos que influenciaron en los pioneros de la corriente existencialista, al igual que varias obras, entre ellas La metamorfosis, y tres novelas inconclusas, El proceso, El castillo, y la que nos ocupa, América, o El desaparecido, como quiso llamarla.

De América se escucha en algunos círculos, que es la más superficial de la producción kafkiana, sin embargo, el más somero análisis nos entrega una contundente unidad conceptual y contextual, con el resto de su obra, al igual que entre sus personajes.

Las similitudes entre el agrimensor K, Gregorio Samsa, Josef K, y Karl Rossman, están a la vista, todos parecen extraídos de los intersticios de la tragedia griega, son controversiales, asustados, ilusionados, llenos de angustias, brutales, indefensos, melancólicos. Seres predestinados, atados irremediablemente a un sino aplastante e inentendible. Como Edipo, como Yocasta, como Antígona

La novela cuenta la historia de Karl Rossman, de 16 años, quien llega a Nueva York, procedente de Alemania, a inicios de la segunda década del siglo XX, cuando la ciudad se construía frenéticamente y se levantaban industrias, en las cuales con salarios miserables, se contrataban millares de inmigrantes de todos los rincones del mundo.

Los derechos humanos eran una vaga noción, perjudicial para los emporios que iniciaban. Kafka logra describir en cada uno de los capítulos de la novela, los niveles de desprotección de mujeres y niños, que morían de hambre y de frío y la explotación del hombre por el hombre como una moderna esclavitud, en la cual la libertad es un sofisma perverso, escudado bajo el traslapo de algunos términos, como el de amo por patrón, y el de esclavo, por obrero. El techo y la comida se cambian por salario, y la condición humana se degrada inexorablemente.

Estructura.

Es un ejercicio kafkiano abordar el análisis estructural de América, no tanto por su pesimismo, que por lo menos tiene cierta secuencia contextual, como por la magia impredecible que salta detrás de cada frase, y que puede dar lugar a tantas teorías, como caminos se ofrecen para el análisis.

El texto es visto de manera diferente por el autor y por el lector, por el crítico y por el editor. El análisis crítico puede partir del contexto, desde las influencias, del mensaje, de la manera de decirlo, o de la obra en sí misma, autónoma e independiente.

Jakobson (Modelo de la comunicación) parte del mensaje y sus códigos, que son transmitidos en un contexto, por un emisor a un receptor. O podríamos abordar el texto desde la crítica semiológica, afín a teorías formalistas, como la del New criticism y el Formalismo ruso, que se desentienden del contexto y de los factores sociales, las cuales se encuentran en abierta contradicción con la crítica sociológica y la crítica marxista, que no validan ninguna clase de análisis, en tanto no se fundamente en los presupuestos sociales y obviamente en el mensaje.

Genette (1) por su parte dice que una obra narrativa es la conversión de una historia en un discurso, es decir los hechos, el episodio, y la forma como se cuentan. El autor menciona que esta transformación o conversión sucede cuando se aplica una estructura formal, que contiene tres acciones: modalización, temporalización y espacialización.

El análisis estructural que se realiza, combina algunas de las teorías mencionadas.

Tiempo: principios de la segunda década del siglo XX. Hay automóviles, edificios, gente que corre de un lado a otro, gran movimiento comercial, industrial y especialmente el de la construcción

Espacio: Nueva York, al comienzo en la bahía desde donde Karl Rossman contempla “la estatua de la diosa de la Libertad, visible ya desde hacía tiempo, como iluminada por un resplandor repentino de luz solar. Su brazo, portando la espada, se elevaba con ímpetu renovado y en torno a su figura soplaban los libres vientos.”

Su brazo portando la espada. En Kafka cualquier presunto error puede contener el misterio del símbolo

Modalización: (Punto de vista y voz) quien ve y quien habla.

El narrador que ve, habla y supone omnisciente se encuentra en tercera persona, es un testigo oculto y presente, que se encuentra incluso en el pensamiento de los protagonistas. No obstante en ocasiones las palabras no expresan lo que piensan quienes las profieren.

La narración es lineal, de corte tradicional y descriptiva, en colores, trajes, paisajes, incluso sentimientos.

Contexto: La barrera social es profunda, y Karl comienza a percibirla en el mismo barco cuando queda desocupado, se da cuenta que se usan paredes móviles para separar a las clases sociales. Patrón y operario son cuasi sinónimos de amo y esclavo. Hay opresión, pero también protestas, está a punto de nacer el sindicalismo, las huelgas. Los operarios comienzan a entender el poder de la unión solidaria. Los personajes kafkianos no saben de eso, lo ven en el contexto, pero no les interesa. Su individualidad es extrema, insolidaria y paranoica.

Historia, resumen por capítulos:

Capítulo I

El Fogonero

Personajes: Karl, el fogonero, el ordenanza, el oficial y los dos supervisores, Schubal, cocineras

Karl Rossman, de 16 años llega en un vapor a Nueva York, desde Alemania, enviado por sus padres para separarlo de una sirvienta, Johanna Brummer, quien lo sedujo y quedó embarazada. Bautizó a su hijo como Jakob, en recuerdo de un tío de Karl, que vive en Estados Unidos.

La Estatua de la Libertad, con su espada en el brazo, lo recibe, y en el momento de desembarcar, se da cuenta que olvidó su paraguas, así que deja su baúl al cuidado de un desconocido – Butterbaum- y regresa al interior del barco, donde se pierde. Llega hasta el reducido camarote del fogonero, que está intentando abrir una cerradura, es un hombre tosco y directo, con quien entabla una extraña y sorpresiva relación, con roce de manos y comentarios tiernos que parecen fuera de lugar, el fogonero inspira desconfianza al lector pero no a Karl, le pregunta si viaja solo, y le pide que lo acompañe a la cabina, porque va a renunciar, ya que no aguanta las humillaciones que recibe de Schubal, jefe de maquinistas, un rumano en buque alemán. Al llegar a la cabina, allí están, un oficial, que rinde cuentas a dos supervisores, y junto a la ventana, el capitán del barco y un señor de apariencia distinguida. Jakob.

El ordenanza trata de impedir que pasen, pero el fogonero se impone, el oficial se molesta, pero el capitán da permiso para que el fogonero diga cuál es su queja.

El oficial dice que el fogonero es alborotador, y las cosas se complican, máxime, cuando entra Schubal, entonces Karl, asume la defensa del fogonero, con una autoridad que sorprende, pues es un adolescente, sin embargo sus interpelaciones son contestadas con respeto. Entran testigos de Schubal, y en el peor momento, la escena da un giro inesperado, pues el distinguido desconocido resulta ser un senador, Edward Jakob, el tío de Karl, que ha venido en su busca. La sirvienta le había escrito desde Alemania una carta, informándole el viaje de su sobrino.

Karl y el tío son trasladados a tierra firme, dejando que el problema del barco lo resuelvan en el barco los implicados. Estos mueren allí para la obra. Fueron para Kafka, solo parte de la escenografía. Ni la embarazada, ni muchos otros personajes, que fueron importantes en un capítulo, lo serán para los siguientes, muchos de ellos, no volverán a mencionarse.

Karl comienza a perfilarse como un personaje contradictorio, por una parte, tímido, y al tiempo audaz para asumir la defensa de su nuevo amigo. Ingenuo en tanto confía en exceso, tanto en el fogonero, como en el personaje a quien confía el cuidado de su baúl.

Capítulo II

El tío

Personajes: El tío, Karl, Mack, el profesor de inglés, Green, Pollunder

La casa del tío tiene 9 pisos, tres de los cuales son subterráneos, y Karl se aloja en el último, el único residencial, los demás están ocupados por la empresa. El tío es un político adinerado, quien instaura una relación con el sobrino, tan cercana como la del fogonero y Karl. Le compra un piano muy fino, pues escucha de su afición por la música, le contrata un profesor de inglés para que le de clases a domicilio y lo envía en su propio automóvil hasta las clases de equitación, donde Mack, el profesor, se luce.

El tío está muy pendiente de la educación, se molesta si le ve perdiendo el tiempo. A Karl le parecen mentira tantas comodidades y se siente contento.

Una tarde el tío le presenta al señor Pollunder y al señor Green, el primero de ellos lo invita a pasar un fin de semana en su casa de los suburbios para que conozca a Klara, su hija. El tío pone muchas objeciones, peor las que él no justifica, las justifica Pollunder, y finalmente los dos emprenden viaje para la casa.

En el camino vuelve a aparecer el conflicto social, las vías están taponadas por la policía, pues se desarrolla una gran huelga de trabajadores neoyorkinos.

Capítulo III

Una quinta en las afueras de Nueva York

Personajes: Karl, Klara, Pollunder, Green, Mack, criados

La lujosa quinta está a oscuras, y en la puerta de entrada los recibe Klara, quien les avisa que el señor Green llegó hace poco, lo que produce contrariedad en Pollunder.

Karl cree que Green es impertinente, y que Pollunder es falto de carácter: El ambiente que se respira en la sala le parece incómodo, y Klara lo lleva a su habitación, pero este se desprende para ingresar a la que le fue asignada. Klara, quien luce una falda muy apretada, es atlética y lo trata con rudeza, casi lo hace caer de la ventana y lo sorprende con una llave de jiu jitsu, aprisionándolo contra el diván, en impidiéndole todo movimiento. Amenaza con darle una bofetada, y cuando lo suelta le advierte que lo espera en un momento en su alcoba. Que Mack, fue quien le enseñó a pelear. Karl descubre que Mack, su entrenador de equitación es novio de Klara.

Karl, ofendido por el trato de Klara decide regresar donde su tío, así sea a pie, pero se pierde en el enorme caserón, hasta que un criado lo guía a la sala donde departen Pollunder y Green, le dice que puede irse si quiere, pero no antes de las doce de la noche, porque debe entregarle un encargo a esa hora. Que vaya donde Klara y que lo espera a las doce en punto.

Green le entrega una carta de su tío, en la que le explica que es muy conservador, y que se siente contrariado por contradecirlo y viajar a la casa de Pollunder, que por esa razón no lo seguirá ayudando, ni lo recibirá en su casa.

Green le entrega el baúl que había perdido y sale de la casa rumbo a una estación, sin saber que ruta tomar

Capitulo IV

Camino a Ramses

Personajes: Karl, Robinson, Delamarche, Posadero y posadera

Karl llega a una posada de mala muerte, donde de mala manera lo conducen a una habitación la cual se encuentra ya ocupada por dos hombres, que duermen, con vestido puesto, en las únicas camas. Por seguridad decide no dormir, y hacer un inventario de sus pertenencias del baúl. El sueño lo vence en la silla, con su rostro pegado a la fotografía de sus padres.

Cuando uno de los durmientes lo despierta, se asusta, porque observa que había dejado sus pertenencias por fuera del baúl, pero parece que están completas, y comienza a empacarlas nuevamente, cuando la posadera, de mala manera los echa a la calle.

Le invitan a que los acompañe, pero le sugieren que venda el vestido que el tío le había echado al baúl, porque es muy lujoso y de nada le serviría. La posadera les da medio dólar. Son, según le dicen, mecánicos, uno se llama Robinsón, y es irlandés, y el otro Delamarche, francés. Los tres en el camino encuentran un camión que ofrece trabajo para los negocios de su tío, y le advierten que Jakob tiene mala fama. Que abusa de sus trabajadores y les paga mal. Karl no les cree, pero acepta acompañarlos hasta Butterford, donde piensan que los recibirán como mecánicos. El contraste de su ingenuidad e inocencia ante la grosería y abuso de los dos nuevos amigos es evidente. Saben que Karl esconde algo de dinero, así que piden cosas de comer y hacen que pague.

Durante el recorrido, escuchan en las fondas que se prepara una gran huelga de los trabajadores de la construcción y se menciona el nombre de Mack, como el patrón opresor, Mack, supone Karl, es el padre de Mack, su profesor de equitación y novio de Klara.

Deciden pasar la noche junto a un barranco, cerca de un hotel al cual va Karl, en busca de algo para comer. La gente, apiñada en el mostrador, no permitía que el muchacho pudiera tan siquiera ser escuchado por los meseros, pero a una mujer, la cocinera jefe, le cayó en gracia, lo llevó a la cocina, y le entregó lo poco que pidió, en una cesta de mimbre, le dijo que pagara al día siguiente, cuando devolviera la cesta. Que si quería, podía dormir en el hotel junto a sus amigos.

Karl entrega la comida a Delamarche y Robinson pero se percata de que han abierto el baúl, y que la fotografía de sus padres no se encuentra. Llega el mozo del hotel y les revisa los bolsillos, le encuentra a Robinson la corbata de Karl, quien decide irse solo para el hotel. Una piedra cae cerca, y Karl no sabe si se la tiraron, o rodó de alguna parte.

Capítulo V

Hotel Occidental

Personajes: Karl, Grete, cocinera mayor, theresse, Rennel

La cocinera permite que Karl duerma esa noche en su propio apartamento, y Theresse, la ayudante, se le acerca, haciéndole confidencias. Se le nombra ascensorista y debe dormir en un cuarto donde hay 40 camas para los 30 ascensoristas. El trabajo es agobiante, 12 X 12 horas, y el descanso es escaso, porque en dormitorio hay constante actividad.

Rennel, compañero de ascensor de Karl, le dice que encontró a Delamarche y le preguntó por él, que incluso lo invito a comer. Theresse, a quien Karl acompaña varias veces a Ramses, y le ayuda en su trabajo, le advierte que Delamarche es peligroso.

Therese, enseña a Karl en libros mercantiles y le cuenta que junto a su madre vinieron de Pomerania, que su padre las abandonó, condenándolas al frío y al hambre, hasta que un día, su madre subió a un edificio en construcción y se suicidó, lanzándose al vacío.

Capítulo VI

El caso Robinson

Karl es sorprendido en su trabajo, por Robinson, quien se encuentra borracho y le pide dinero, y que lo acompañe. No puede deshacerse de él, y resuelve llevarlo hasta el dormitorio, donde lo acuesta en la cama de Rennel, por miedo a que cause un escándalo. Se cruza en el pasillo con otro ascensorista que va corriendo, y al bajar a su puesto, encuentra que el ascensor a su cargo está funcionando, maniobrado por el muchacho con el que se cruzó, que le dice que lo esperan en la oficina del camarero mayor. En dicha oficina también está presente el portero mayor, quien le reclama no saludarlo cada vez que pasa. Le hacen diversas acusaciones falsas y lo despiden. La cocinera mayor se opone, pero nada puede hacer, y le entrega un papel, para que sea recibido en una pensión. Le dice que pronto le enviará allá el baúl y su dinero. El portero mayor lo aprisiona y quiere golpearlo, pero Karl se escabulle, y cuando sale del hotel es llamado por dos ascensoristas, que están con Robinson, quien ha armado un alboroto en el dormitorio, y lo golpearon.

En un taxi, Karl acompaña a Robinson hasta su casa.

Capítulo VII

Un asilo

Personajes: Karl, policía, Brunelda, Delamarche, Robinson, Josef Mendel

Al llegar, el taxista le cobra a Karl un dinero que no tiene, Un policía se detiene a observar la escena, lo mismo que algunos vecinos y niños. Delamarche, desde el balcón de un piso alto, les grita que ya baja, y es él quien paga al taxista e invita a Karl a que entre el edificio, pero este se niega, no quiere saber nada de ellos, y da media vuelta, pero el policía le detiene y luego de un interrogatorio, dice que lo conducirá a la estación, y antes al Hotel Occidental, entonces Karl se escabulle y corre calle abajo, seguido por el policía, quien hace sonar su silbato. Karl alcanza a ver una cuadra adelante a otro policía escondido, listo para saltar y atraparlo, pero a la derecha, en un callejón escucha su nombre y alguien lo introduce por una puerta.

Delamarche lo lleva entre callejones nuevamente al edificio y pierden a los policías, suben una escalera interminable, hasta un apartamento en cuya puerta está Robinsón. Le dice que Brunelda, una ex cantante, vieja y gorda, duerme y que no debe ser interrumpida. Que Karl será el nuevo sirviente. Finalmente entran, pero la mujer decide que salgan, porque hace mucho calor y quiere desnudarse.

Finalmente le permiten dormir sobre unas cortinas. Brunelda era una mujer adinerada que abandonó a su esposo y se fue con Delamarche. A la fuerza retienen a Karl, quien no tiene otra posibilidad que la de resignarse.

Desde el balcón, Karl ve a Josef Mendel, un trabajador que estudia, y le habla de realidades políticas, tan vigentes en los principios del siglo XX como en los principios del siglo XXI

Del servicio en casa de Brunelda

Personajes: Karl, Brunelda Robinson, señora de la casa

Mendel le recomienda que siga de sirviente donde Delamarche, y Karl se resigna, Delamarche baña a Brunelda, que no termina de quejarse y darle órdenes. Karl baja con Robinson a buscar comida, y se entera que en el edificio nadie los quiere.

La mudanza de Brunelda

Personajes: Karl, Brunelda, Mendel

En un coche de mano, y ayudado por el estudiante Mendel, Karl baja a Brunelda hasta la calle, donde la instalan en un coche de mano, que Karl empuja. Nada se habla de Delamarche, ni de Robinsón, durante el trayecto encuentran un policía y un carretero, Brunelda se cubre toda para que nadie sepa que la llevan en el coche. Otro carretero, que viene con cantinas de leche les sigue, curioso, y

preguntando qué es lo que trae. Finalmente llegan a la empresa 25, un sitio sucio, pero Brunelda parece complacida.

Último capítulo

El gran Teatro Integral de Oklahoma

Personajes: Karl, Fanny, Giacomo, ordenanza

Karl observa un cartel en el cual se invita a todos quienes quieran ser artistas. Hay empleo para todos, y quienes quieran postularse serán bienvenidos, hasta Karl, quien gasta sus últimos ahorros en llegar al sitio de las audiciones.

Una serie de ángeles sobre los pedestales, tocan trompetas, uno de esos ángeles es Fanny, a quien Karl saluda, y se trata de inscribir, primero como ingeniero, pero no tiene documentos que prueben sus estudios, finalmente lo admiten, sin mucho requisito, en la oficina para estudiantes europeos de ciclo medio. Ni siquiera da su nombre real, se hace llamar Negro, y con ese nombre fue admitido, como Trabajador técnico.

Encuentra a Giacomo y alguien les advierte que ese empleo, y las viandas y atenciones que les brindan eran tan solo un señuelo. Nadie hace caso de la advertencia y se apiñan todos los contratados en el vagón de un tren, en el cual parten hacia su destino. Tan incierto, como todo lo que le ha sucedido a Karl en América.

Bibliografía

Jakobson. Modelo de la comunicación. Sin fecha. Visto en 16 de octubre de 2016. Disponible en <https://alexaestefania.wordpress.com/modelo-de-la-comunicacion-jakobson/>

Alcalá Arévalo Purificación. Aplicación del modelo de análisis de la estructura narrativa propuesto por G. Genette a la novela La sombra del ciprés es alargada. Sin fecha. Visto en 16 de octubre de 2015. http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21_20.pdf